

# EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 69

Pravia 22 de Marzo de 1908

## LA CUESTIÓN SOCIAL

### CARTAS Á UN OBRERO

LIV

Mi querido X: No ya tú, que tienes conciencia honrada y libre de preocupaciones indignas de un sér intelectual, pero quienquiera que discurra un poco rectamente verá de seguro obligado á reconocer que no es posible fijar los deberes de obreros y de patronos con mayor precisión que como le hace León XIII en los párrafos insertos en mi carta anterior. Por grande que sea el fanatismo de los desgraciados obreros, á quienes los llamados socialistas engañan miserablemente, por muy ciegos que sean no pueden dejar de comprender dos cosas. La primera que esos deberes son innegables, evidentes; y segunda que si se cumplieran, otra sería la situación de los obreros y sus relaciones con los patronos. La simple lectura de esa magnífica exposición de los deberes basta, creo yo, para demostrar lo absurdas que son las afirmaciones de los socialistas cuando tan descaradamente faltan á la verdad diciéndolo que la Iglesia predica la explotación de los patronos. ¿Hay en las palabras del Papa algo que pueda rechazar ninguno de éstos? Y como la cuestión de los deberes en pobres y ricos, en obreros y patronos, es la base para llegar á una solución justa de la cuestión social, creo oportuno añadir algunas observaciones á las enseñanzas magníficas del Vicario de Jesucristo.

Comienza el Papa exponiendo los deberes de los obreros, y de paso advierte una cosa. Los so-

cialistas no os hablan más que de vuestros derechos, sin acordarse jamás de vuestros deberes para con los patronos, y tienen la desfachatez inaudita de decir que la Iglesia sólo se fija en vuestros deberes. En lo primero iban mal, porque si vosotros tenéis derechos, también tenéis naturalmente deberes; en lo segundo mienten descaradamente, pues á nadie predica con tanta insistencia sus obligaciones la Iglesia como á los ricos. Las palabras de León XIII ya copiadas te lo demuestran bien claramente, pues en ellas se señalan concretamente y con toda claridad los deberes de los patronos para con vosotros.

Y dice el gran Pontífice, comenzando á enumerar los deberes que os tocan á vosotros, que el primero consiste en «poner de su parte *íntegra y fielmente* el trabajo que *libre y equitativamente* se ha contratado.» No creo que se pueda decir más en tan pocas palabras, y en cuanto á la justicia de lo ahí afirmado, seguramente no hay persona honrada capaz de ponerla en tela de juicio.

Trátase en primer lugar del trabajo contratado *libremente*, es decir sin coacción por parte de los patronos. Si el contrato fué hecho en otras condiciones, viéndose el obrero obligado por la fuerza á firmarlo, entonces es nulo y puede licitamente dejar de cumplir lo allí prometido. Ya ves cómo vela la Iglesia por vuestra libertad y eso sin andar por ahí dando gritos y diciéndolo á voces. Para que haya, pues, obligación de prestar un trabajo por parte del obrero es condición indispensable que á él se haya comprometido libremente, no forzado. En segundo lugar dice el Papa que el contrato ha de ser equitativo. Figúrate que tú (lo que Dios no quiera) te ves acosado por el hambre, sin tener dónde ganar el pan ni qué dar de comer á tu familia, en estas condiciones te dice un patrono: «Puedes venir á trabajar en mi cantera, donde estarás diariamente doce horas sa-

cando piedra, por lo cual te daré una peseta de jornal.» Como supongo que estás muerto de hambre y que tú mujer y tus hijos no tienen qué comer, por ganar algo, aunque tan poco, aceptas el contrato brutal que te propone ese patrono y te comprometes á trabajar en tales condiciones durante un mes.

El contrato ese no es equitativo. es bárbaro y absurdo, y tú no estás obligado á cumplirlo. Cuando te de la gana puedes abandonar la cantera y hasta añado que estarás obligado á ello, pues obligación es no exponer de ese modo la vida. De consiguiente, cuando la Iglesia os dice que es vuestro deber trabajar en las condiciones estipuladas, va sobrentendido que esas condiciones son equitativas, y fueron aceptadas libremente. Y pregunto yo: ¿se puede velar por el obrero con más cariño que como lo hace la Iglesia? ¿No valen algo más esas sublimes enseñanzas que toda la fraseología huera é insípida de los socialistas, que todo lo arreglan con frases retumbantes, sin duda porque no pueden ser expuestas sus doctrinas con la claridad, precisión y sencillez con que expone las suyas la Iglesia?

Y supuesto que el trabajo haya sido contratado libremente y sea equitativo, el obrero debe ponerlo *íntegra y fielmente*. La justicia de tal afirmación es tan clara que no necesita siquiera demostración por mi parte. Comprometerse á trabajar, recibir por ello un salario justo y no hacerlo es sencillamente robar, explotar al patrono, engañarlo de una manera miserable. Si, la cosa es clarísima: los obreros que no trabajan lo estipulado libre y equitativamente son ladrones vulgares.

Creo que para convencerte de esta gran verdad no necesitas más que una cosa; fijarte en ella. Por eso no insisto más sobre este asunto. Quedamos, pues, en que el primero de los deberes señalados por el Papa á los obreros es

de una equidad innegable, ¡Ah, si todos lo cumplieran como procede, no ya entre cristianos, sino entre personas honradas!

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

## FÁBULA TEMPESTUOSA

A mi muy querido amigo D. Francisco Palau de... no sé dónde.

Según nos testifica  
El muy ilustre Tal, un erudito  
Del tiempo de los godos,  
Puso una vez en Mieres su botica  
Un loro muy lorito,  
Que, como Castro, hablaba por los codos.  
Siguiendo aquel consejo  
De alábate, borona,  
Sus misteriosas purgas ensalzaba,  
Y como lore viejo,  
Después de haber logrado  
Que á su botica el pueblo concurriese  
Después de haberle el pícaro enguadado,  
Sin escuchar denuncias y querellas,  
Daba botellas medias por botellas.  
En esto, de Turquía  
Vino un loro machucho  
Más necio que Martín,  
Y habiendo puesto el pobre en cuanto  
(vine  
En Mieres, droguería  
Aunque ni hablaba el infelice mucho,  
Ni de afable pecaba,  
Como botellas por botellas daba,  
Al loro muy lorito  
Que como Castro hablaba por los codos,  
Según nos dice Tal, un erudito  
Del tiempo de los godos,  
Quitó la abacería,  
Y mientras el tal de fame se moría  
Y adelgazaba el pobre de disgusto,  
El otro, con el gusto,  
Como un Niceto Sela se ponía.  
Cuando el granuja vea  
Los infinitos bienes que acarrea  
Et ser hombre honrado,  
De fijo, Pachu amado,  
Sin que le obliguen loros ni querellas,  
Habrá de dar botellas por botellas,  
Y, como el gran Franklin siempre decía,  
Hombre de bien será... ¡por pillería!

CICLÓN

## QUISICOSAS

Cuando un mamífero bimano, (antiguamente, en los tiempos del ourantismo, hombre) se empeña en ser macho de verdad, pasa con ello.

Y no hay potencia en contrario. Si alguien pone en duda esta filosófica afirmación, puede fácilmente convencerse de su exactitud rigurosa leyendo un periódico socialista cualquiera.

No importa cuál, desde *El Socialista* de Pablo, hasta la *Borealilla* de Manolo.

Todo esto, sin embargo, suponiendo que esos papeles estén escritos por mamíferos bimanos.

Porque si son de á cuatro entonces no digo nada.

Esos periódicos se han metido en un berengenal prometiendo á los obreros un paraíso delicioso en este mundo, con la solución de las cuestiones sociales, según la fórmula socialista.

Pero resulta que si respondiendo á las preguntas de los obreros, se meten á explicar esa fórmula, ó sea los medios de que piensan valerse para darles aquí una felicidad imposible, descubren la tostada y se llevan la gran pita.

Por eso procuran hablar á los proletarios, no de cómo piensan ellos arreglar estas cosas en detalle, sino de otros asuntos que los entretengan mientras pagan las cuotas que por clasificación les corresponden.

—Nosotros os haremos felices, mataremos las desigualdades sociales, etc., etc., dicen los socialistas.

—Pero ¿cómo? preguntan los obreros. Y aquéllos entonces cambian de conversación.

Y sueltan unas cuantas coces contra cualquier cosa para que los obreros no sigan preguntando.

Es lo que hace el gobierno español.

En cuanto hay *hule* en perspectiva, porque algún ministro hizo una de las suyas, ó porque sin hacer nada de particular, merece las iras de los grandes rotativos, comienzan los comentarios contra el gobierno y éste viéndose en un lío exclama:

—¡Caballeros, que están ustedes perdiendo un tiempo hermoso en su afán de combatirnos á nosotros que nos sacrificamos desinteresadamente por dar á vuestras mercedes pan y toros, es decir, riqueza y libertad! Y mientras que todos los amantes del progreso nos entretenemos en estas pláticas de familia, los carlistas se nos vienen encima. Ya sabemos de varios regimientos que operan en el Maestrazgo.

Y, claro, ante al temor á los carlistas cesan las críticas contra el gobierno.

Que es de lo que se trataba.

Pues del mismo modo suelo yo hacer con un perrazo que tengo y que siempre llevo conmigo para que me defienda caso de tropezarme con Maximino, cuyos instintos sanguíneos presentó hace poco *El Progreso*, al respetable público... de zoquetes que lo leen.

Ese perro comienza á veces á ladrar desatinadamente, y como yo no soy tan recio de cabeza como Estévez, me molestan esos ladridos.

Para hacerle callar mando que las de la cocina le arrojen un hueso. Y el perro se calla... mientras lo roe.

Pero se calla, que es lo principal.

Los socialistas oyen los alaridos de los obreros que les piden lo que les prometieron.

Y como no sólo no pueden acceder á tan razonables deseos, sino que ni siquiera pueden decirles cómo es posible llegar á conseguirlo...

Como no saben más que exclamar, como el melón ese de Candás: *¡Triunfarás Socialismo!*, se ven en un apuro ante la indignación del proletariado.

Y para que calle imitan al gobierno.

—¡Que vienen los carlistas!

—O me imitan á mí.

—Tomad ese hueso y á ver si calláis mientras lo roéis.

En una palabra, ya que no pueden responder categóricamente, les dicen:

—Hombre, ahí está la Religión. A ver si le pegáis unos taraganiños...

Y los necios se entretienen en pegárselos.

Y callan mientras disparatan contra la Religión.

Y los socialistas respiran tranquilamente...

La verdad es que si la Religión católica no existiera, habría que inventarla á fin de que pudiesen vivir los zánganos socialistas.

Pero tuvieron la suerte de hallarla ya en el mundo, así es que tienen el trabajo medio hecho.

Y ¡qué bien se aprovechan de la Religión para hacer que callen los proletarios!

Para ellos lo mismo es combatir á la Religión porque algún católico falte á su deber, que combatir á un católico porque no obra según las divinas enseñanzas de la Religión.

Dime con quien andas, y te diré quién eres.

—¿Lees periódicos socialistas?

Pues entonces bien claro estás: eres un mamífero sin sentido común.

Porque si los periódicos socialistas combaten á Fulano porque, siendo católico, persigue á los obreros, en vez de amarlos según le ordena su Religión, es evidente que, según tales periódicos, ésta nos manda amar á los obreros.

Si á quien explota á los proletarios se le echan en cara las creencias católicas que él dice que profesa, señal es de que la Religión católica prohíbe á sus fieles que exploten á los obreros.

Y como en todos los periódicos socialistas se dice algo de eso, y en *El Socialista* que tengo delante lo

estoy viendo, resulta que según esos periódicos la Religión católica y sus divinas enseñanzas son verdaderamente protectoras del proletario.

¿Hay algún lector socialista que tenga duda sobre esto?

Pues siendo así, ¿cómo esos mismos periódicos vienen á cada paso, en el mismo número, y así sucede con *El Socialista*, que trae los dos casos en un mismo artículo, cómo vienen á cada paso esos periódicos diciendo que para demostrar lo que es la Religión católica basta fijarse en lo que hacen algunos que la profesan?

Ya es una burrada monumental decir que una doctrina es mala porque quien dice profesarla no obra bien.

Para deducir eso sería preciso demostrar que ese obra mal precisamente por ser partidario de tal doctrina.

Porque puede obrar mal á pesar y en contra de ella.

Digo que discurrir así, como queda dicho que lo hacen los socialistas, es una barbaridad.

Pero ésta aumenta teniendo presente que otras veces dan por buena la doctrina católica.

Cuando, comentando las mil mentiras que inventan contra los curas, dicen que éstos no practican las enseñanzas del Evangelio.

Y los obreros que leen esas cosas, tan luego que la Religión es cosa buena como que es cosa mala, ¿tienen sentido común?

Vamos, ¿es posible que tenga sentido común quien no sólo lee esas cosas, sino que las *papa*?

Por eso comencé diciendo que los socialistas de periódico son muy zoquetes.

Y que los socialistas de lectura lo son aún más.

¡Sí, mucho más, porque los primeros escriben esas cosas confiados en la imbecilidad de los segundos.

Y se me concluyen las cuartillas de este artículo sin haber mencionado las mil atrocidades de *El Socialista* que tengo señaladas.

—¡No se puede con tanto!

—¿Qué cosechal!

—¡Cada periódico de la secta es un melonar inmenso y cargado de rico fruto!

### Las Cuentas

Por lo dicho en el número anterior, han visto los obreros con luz meridiana que el socialismo asturiano está en evidente decadencia por lo mismo que precisamente en los pueblos más importantes de la Provincia, en aquellos en los cuales es mayor el número de obreros, allí es también en donde se ha recaudado menos durante el año último para sostener á los zánganos del Comité Provincial.

En Oviedo, en Gijón, en Avilés, en Trubia y en Langreo apenas hay socialistas que paguen sus cuotas. Son los obreros de tan importantes centros fabriles los primeros en rebelarse contra la autoridad de Vigil, y en descubrir el juego burdo de los líderes.

—¡Vaya, que á Vigil le sale la criada respondona como un diablo!

«El atraso en que vivís, vuestra ignorancia, vuestra falta de ilustración, decía Vigil á los obreros, es la causa del malestar que ahora sentís.»

«El obrero, añadía, necesita ilustrarse, necesita sacudir esas rancias preocupaciones que le embargan. El día en que el obrero consiga emanciparse de las trabas y lazos de toda religión y de toda autoridad, ese día abrirá los ojos, se redimirá, será feliz.»

Y ¿cómo, señor, preguntaban los obreros, sedientos de su redención, cómo nos ilustraremos, cómo conseguiremos todo eso de que nos habla y que tan necesario es para que abramos los ojos y alcancemos el montón de ventura y felicidad que nos promete?

«Pues asociándoos, respondía Vigil, viniendo al centro, pagando las cuotas, leyendo los periódicos y folletos socialistas, sin dar jamás oídos á quienes os prediquen en contra de nuestras sociedades, de nuestros discursos y de nuestra propaganda...»

Y efectivamente, los obreros se asociaron en número considerable, y fueron al centro á oír á aquellos oradores, y leyeron los periódicos y folletos que les recomendaban los *sabios* de la clase obrera, y soltaron un dineral de dinero para atender á los gastos de organización y propaganda, y para formar las tan decantadas cajas de resistencia: en una palabra, hicieron cuanto se les mandaba para conseguir lo que buscaban, que era ilustrarse y redimirse.

Y si la redención no vino, no cabe duda que les vino la *ilustración*.

Si, los obreros, al cabo de tanto pagar cuotas, y oír discursos, y leer periódicos, al fin abrieron los ojos los que no eran ciegos de nacimiento, y vieron que todo eso del socialismo tal como se lo predicaban los *ganzaperos* que andan por ahí echándose las de redentores, es pura farsa, un *modus vivendi* muy bajo para que algunos vividores de oficio se vean por esos mundos de Dios bien comidos y bien bebidos, decentemente vestidos y con camisa planchada, viajando siempre en tren ó en coche, de pueblo en pueblo á costa de los pobres obreros á quienes no acaba de llegar la suspirada redención; porque no puede llegarles, porque es imposible.

Si, los obreros al fin se han ilustrado como deseaba Vigil.

Y se han ilustrado tanto más cuanto más cerca vivían del foco civilizador que era el propio don Manoliño.

Y merced á esa ilustración, abrieron los ojos para ver que no debían pagar y no pagan las cuotas ni hacen más el primo escupiendo para que otros chupen.

El que á hierro mata á hierro muere: las mismas armas que Vigil esgrimía para hacer su propaganda se vuelven contra él para desacreditarlo.

Esto vino á parar toda su campaña socialista y antirreligiosa á un descrédito vergonzoso para él y á un fracaso completo para el socialismo.

No le valió al infeliz pedante su fingida suavidad y mansedumbre, ni su autoridad de Presidente del Comité Provincial, ni su prestigio como Director de *La Aurora Social*, ni siquiera la representación popular que ostenta como concejal del Ayuntamiento de Oviedo y vocal de la Junta Provincial de reformas sociales.

El papel socialista está en baja; y Vigil es hombre al agua, y se hunde para siempre, para no levantarse jamás.

EL ZURRIAGO lo venía sosteniendo un día y otro, y el basurero social, el papelucho inmundo del leader hacia esfuerzos sobrehumanos para negarle; pero todo en vano. Ahí están los datos aportados por *La Aurora* que hablan más claro que cuanto yo pudiera decir.

Como que ellos acreditan con toda evidencia que á Vigil se le acaba la pesebrera; las cuotas van muy á menos, y los obreros se retiran por escotillón. Y un socialista de acción, un leader sin pesebrera, sin cuotas, y sin obreros que le digan amén á todo, es el sér más desgraciado de la creación.

¡Qué rabia! ¡Qué desesperación! Y entre tanto esos curas á quienes Vigil había cerrado la mina del purgatorio, viven todavía, tienen almas que les escuchan, fieles que les siguen, y manos generosas que les socorren.

¡Y no se acaba la religión, y no se acaban los curas!

Pero se acabará el socialismo, y está acabando Vigil.

## ¡AY DE MI!

Estoy, inconsolable. Los acontecimientos de estos últimos días me tienen apenada el alma. A Sela le han derrotado, y á Carballeira le maltrataron alevosamente...

¡Ay, Sela! ¡Ay, Carballeira de mis entretelas!

Aspiraba el pobre D. Aniceto, con toda la buena fe de que es capaz un republicano progresista, á la diputación provincial y á pesar de sus méritos y de su sabiduría por todos reconocida, los hados le fueron adversos.

¡Cuidado si es negra la sombra de D. Aniceto!

El podrá no ser una bella figura; pero, vaya, que bien la paga, porque siempre le toca bailar con la más fea.

Se metió á panificador integral, y, eaballeros, aquello fué un desastre mayor que el de Cavite.

Hubo que cerrar más que á paso la fábrica aquella de panificación; porque si no hasta las piedras del edificio se volvían contra el Gerente y contra los accionistas.

Vamos, el trueno gordo.

Metió la pata en *El Progreso de Asturias*, y.... yo no quiero pensar siquiera en los mil apuros que pasan los republicanos de acción no para salvar el capital invertido, porque en eso no hay que pensar, pero sí para seguir trampa adelante algunos meses.

Lo del Peñón no sé cómo anda; pero tampoco debe de andar muy bien. ¡Claro! bastó que Sela entrase á regentar aquello, para que los carbonos bajasen, empezando así la crisis minera...

¡Pobre Niceto! ¡Pobre Sela!

Me inspira compasión. Y sin embargo no es digno de lástima.

Porque no le valen desengaños.

Cuantos más desastres sufre, más se empeña en meterse en nuevas aventuras.

¡Infeliz!, si no sabes administrar una tahona, ni un periódico, aunque tenga tan pocos suscriptores como *El Progreso*, ¿para qué intentar siquiera meterte á administrar nada menos que una provincia entera?

Ya sé, ya sé que tú culpas á los caciques de haber falseado el sufragio, y que desde *El Progreso* pones el grito en el cielo pitando contra los que te derrotaron; pero, mira, yo te juro que si en realidad no fueron los electores los que te chapuzaron, merecían serlo.

Tus descabros pasados eran triste presagio de los que te esperaban, y esperaban á toda la provincia el día que metieras tu horrorosa faz en la Diputación.

¡Bien derrotado estás!

¡Pero; y el infeliz Carballeira?

¡Qué pecado ha cometido ese gallego para que así le maltraten?

Comprendo que los de Infiesto silbaran, y hasta apedrearán á los republicanos de la tripode pedagógica al ver que no tienen (los pedagógicos) en toda la Provincia de quien echar mano para agente electoral, toda vez que necesitan echar mano de ese *cundeadu* para ir á Mieres y á Lena y á Infiesto y á todas partes donde hay que mover una paja republicana; porque sin D. Pepito Otero Carballeira no hay en Asturias quien la mueva...

Pero ensañarse con el inofensivo Director de *El Progreso* porque se le hayan escapado cuatro desvergüenzas más ó menos....

Vamos eso no lo comprendo ni lo apruebo.

Que Dios les perdone á D. Antonio y D. Alvaro Argüelles: pero aquellos garrotazos que dieron al

muñidor electoral de los republicanos en Infiesto no estuvieron bien dados. No, señor.

¡Cómo habían de estar bien dados, si al día siguiente gritaba el muy endino como un energúmeno desde las columnas de *El Progreso*, llamando *cobardes* á los Argüelles!

Mientras Carballeira chille, los garrotazos que reciba nunca estarán biendados.

Y siempre tendré yo motivos sobrados para llorar mi desventura por la derrota de Sela y las palizas á Carballeira.

¡Ay de mi!

¡Ay de Sela!

¡Ay de Otero!

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!

## EL ESTUDIANTE

QUEVEDESCA

En el borde de una cuba  
Y á la sombra de una mica,  
En el templo en que á don Baco  
Se le ofrecen papalinas,  
Con una turca más turca.  
Que todas las de Turquía,  
Entre dos velas sin sebo,  
Sudando gotas y tinta  
Contaba Lázaro Mulo  
Sus milagros y su vida,  
«Estudio, porque el negar  
El oficio, es cosa indigna:  
Si en vez de estudiar, robara,  
Lo mismo lo contaría;  
Mis padres son casi neutros  
En dinero y en familia;  
Son futuros en el paguen,  
Y presentes en el pidan.  
Mil gracias á su ancha bolsa,  
Yo nado en un mar de guita,  
Y con estudiar les pago  
Y aun quedan debiendo encima;  
Con los del rey que me mandan  
Pesco cada papalina  
Que válgame santa Juana,  
San José y santa María;  
Los libros, nunca los miro,  
Porque mi método afirma  
Que los libros de la clase  
Son aceite de Ricina;  
Si logro robar un año,  
Doiles cordial despedida,  
Y amén *requiescant in pace*,  
Si no van á la cocina;  
Cuando allá, en el horizonte,  
Calabazas se divisan,  
Ofrece el papel su ayuda  
Porque el papá se comprima:  
Que el profesor está chocho  
Por viejo y por poca *chicha*,  
Que sólo quiere esto y esto,  
U otra cosa parecida,  
Que me mira de reojo  
O no sé cómo me mira,  
Que por falta de *busilis*  
Me colgará cualquier día  
De una nota dolorosa,  
Por no poder de una viga,  
Y que, por más que reviento  
Estudiando, me asesina.  
Con esto el papá se calma,  
La tempestad se disipa,  
Y el domine paga el lfo  
Si con un *penco* me lía,  
La que no calla tan pronto  
Es mi patrona querida  
A quien ya debo once meses  
Y veinticinco propinas;  
Como la esperanza es dulce,  
Según la experiencia afirma,  
Yo la dejo chupar de ella,  
Y, quiera ó no, se apacigua.  
Para coronar mis hechos,  
Soy, por cualquier cosa, Aníbal,

Y doy al más guape felpas  
Y al más horrible, Felipas...  
Y aquí llegaba don Nulo  
Con su modo *agendi vitam*,  
Cuando oigo, aterrorizado,  
Que ¡auxilio! mi pluma grita,  
Ceso de escribir, la pulso,  
Le pregunto porque chilla,  
Dice que está sofocada  
Con tanto galimatías,  
Y temiendo que, si sigue,  
Me prenda la policía  
Le limpio los mocos negros,  
(O vulgarmente, la tinta)  
Y pongo punto redondo  
Aunque aquí Blas no lo diga.

El Despampanante

## Venían del Africa

Aquel día un río de gente llenaba los cauces de las calles. Algunos bebés levíticos (esto de levíticos quiere decir, según el Estévanez, que gastaban levita) algunos bebés levíticos acudieron al espectáculo. Pasaba la procesión de los niños.

Aquí tienen ustedes un conjunto de bellezas literarias, el último sacado, aunque parezca mentira, del estupendo *calletré* del Mono, digo del Mino de mis entretelas, del Mino más Mino de todos los Minos del mundo.

Porque han de saber ustedes que mi estimado arlequín de Mozambique ha vuelto otra vez á las andadas. *Retorciale el alma* la envidia que hacia Albornoz sentía, porque éste se disparaba en el *miserero Progreso*, y, no pudiendo sufrir la *retorción*, empuñó la pluma y ¡zás! allá va lo que salga.

Y eso que ya mi Mino sabe que no sirve para el caso; y eso que aún no se le han olvidado los trompicones sufridos; y eso que de sobra conoce que él sólo tiene *mollera* para echar con Filirrana alguna que otra polka ó cosa parecida; y eso que está convencido de que él nació para hacer el oso solamente por la calle de Uria ó por donde quiera que la ocasión se presente; y eso, en fin, que no ignora que es un pollino, en toda la extensión de la palabra.

Pero el afán de figurar le mata: eso de presentar á una *chica con chuletetas* un disparate impreso que intente decir ¡aquí estoy yo!, es cosa capaz de destornillar á cualquiera, cuando más á un pobre mono tan mono como el Mino de las de Estévanez.

¡Ah! y con todo eso aún no hemos visto lo que el artículo dice. Comencemos.

Después de mil filigranas, en que nos cuenta el Antón de la madre II que los muchachos, á él y á sus compañeros, cuando venían del Africa, de dar el concierto de que hablé en una de mis *Despampanantes*, los llamaban *masones* y *zoquetes*, y que la nota que producía la sensación más fuerte en aquella agitación de mil maneras á la generalidad era la alegría, dice mi Mono

## Zurriagazos

Vean mis pacientes lectores qué gracioso, real é interesante es esto que les pasó á Vigil y á Varela en su viaje á Vizcaya, etc.

«El día 6 salimos de La Robla, haciendo cabriolas ¡Bravo, arlequines! aunque nosotros no somos danzantes, ¡No?... ¡Ah, qué farsantes! y sí porque el tren parecía que bailaba, y tan pronto nos empujaba á la derecha como á la izquierda ¡Oh... ibais, por lo visto, corriendo delante de la locomotora! y... ¡cómo nos acordábamos de los trenes rápidos en que viajan los burgueses! (Pues has de saber, Vigil, que para probar sus ideas viajaba Mahoma en una burra, y en otra burra recorría las Kábilas hace poco Bu-Hamara preparándolas para la insurrección. ¿Acaso tú, Varela os tenéis en más que aquellos dos revolucionarios? ¡A la burra, Vigil, á la burra!»

Pues, sí, señor; es delicioso todo eso que dice Lavín.

Describe los episodios del viaje en forma tan bella, tan plástica, que deja á uno asombrado.

¡Qué gusto daría ver á Vigil y á Varela haciendo piruetas en el coche!

Tiene el leader envidia á los que viajan en primera y en trenes rápidos, y triana contra ellos.

Pues con el mismo derecho le dirán á él los que se ven obligados á recorrer á patitas muchas leguas:

«¡Ah, pícaro burgués! ¡Tú viajas á gusto, aunque sea en segunda, mientras yo tengo que reventarme andando!»

No te quepa duda, Vigil; para que no te llamen burgués, y con razón, los que no andan tan listos como tú, debes viajar á patitas.

Esto es, si no prefieres la burra.

Para ir por esos pueblos diciendo á grito pelado:

«¡Paso al socialismo! ¡Yo soy su profeta!»



Con motivo de eso de que los ricos viajan en primera y muchas veces por pura diversión, para satisfacer sus viles pasiones, cometer injusticias, etc., deduce Vigil, con su aguda lógica, una consecuencia muy importante.

Que no es cierto eso de la Providencia. El argumento viene á ser éste:

«Los burgueses viajan tan ricamente por disposición de Dios.»

«Pero los que llevamos (son palabras de Vigil) á otras partes ideas portadoras de la felicidad humana, viajamos á lo pobre.» (Vigil viaja en segunda.)

«¡Por qué no hemos de viajar, sino en mejores, en las mismas condiciones que los capitalistas?»

«Por consiguiente, eso de la Providencia no es cierto.»

Este es el argumento de Vigil expuesto casi con sus mismas palabras.

«Cresían ustedes que Lavín iba á parir conejo?»

No, señor; parió lagartija.

Y no resta sino exclamar, parodiando al fabulista:

«¡Oh, qué grande cabeza, pero sin fósforo!»



Pase por alto unas palabras blasfematorias con que termina Vigil su argumento.

No quiero poner ante los ojos de mis lectores las porquerías del leader.

Sigue éste diciendo que llegaron á Mataporquera «bastante mareados» ¡Pobres madamitas! con el traqueteo del viaje. «Para calentar el cuerpo» ¡ay qué friol!

que los niños pasaban cantando, pero que cantaban una de esas canciones brutales ¡brutal! que los gobiernos debieran prohibir en nombre de la literatura y de la... educación social ¡pollin!

Para mi Mino, todo lo que no sea «Flor de Verbena» y «con una falda de percal planchada» es brutal y anti-literaturo, como él dice. Ustedes ya saben que al de las Estévanes le da per lo flamenco y por el canto jondo; cuando va por la calle con su levítico ó frac, no puede menos de ir tarareando el «¡yo soy el rata primero...!»; cuando en casa se sienta á tomar caracoles (porque le gustan la mar los caracoles críos) siempre echa, antes, un rato de fagot y después aquello de «¡no me mates, no me mates—déjame vivir en paz...!» y cuando se sienta con sus amigos á la puerta del café á tomar... el fresco (que es lo único que en los cafés toma) suele cantar aquello de «¡la chulapa lloraba y decía...!»; en fin, es un chico filarmónico por arriba y por abajo y por cualquier lado que se le mire: tanto cantique, cuando va por la calle, los muchachillos que ya le conocen, le saludan palmoteando; ¡que cante, Mino! Y como Mino canta tanto y así cantaba bien (porque verdaderamente de gusto oírle; sobre todo, cuando canta en la mano) y canta por lo jondo, de ahí el que no le hubiera agradado mucho el canto místico de los niños de la procesión. ¡Si fuera la jeta!

Y como prueba de lo bien que le canta el Mono, hagan ustedes el favor de leer el párrafo siguiente:

Las fantasías de los niños se desenvolvían para moldearlas luego en los clásicos moldes de la leyenda terrorífica, humedecida con cuajarones ¡de amazarón é hinchada de deirio de persecuciones.—Esto es lo que se llama literatura y no los anti-literatos cánticos de los pobrecitos niños. Vaya, que si la nena de mi Mino lo lee, de seguro que se deja querer. Por si acaso no se fijó cuando el nene se lo enseñó en el Progreso, tendrá la atención de enviarle «EL ZURRIAGO».

Y sigue: Son nuestros curas y maestros los que asestan las primeras puñaladas en el alma nacional.

Y aquí van otro parrafillo que no tiene desperdicio. Para comprenderlo mejor, es necesario saber que D. Mino se refiere á la educación religiosa y que D. Mino ha sido seminarista y pasante. Del seminario, salió por pintarla demasiado y del colegio por demasiado instructor. En lo del alma nacional, yo leía racional; pero como dudaba que D. Mono supiese lo que ésta era le pedí los anteojos y descubrí el intringulis.

¡Misté! si son picarones los curas y los maestros! ¡Andar á puñaladas con el alma nacional! ¡Así sinios!

Siguen después varias pollinadas que se pudieran tomar por irrazonables si el pollin que las escribe tuviese alma no nacional, y por fin nos cuenta el pobrecillo

una mala acción cometida por un chico de nariz voluntariosa y otro de ojos azules, con un perro. Y tanto mi queridísimo Antón se commueve al referirla, que á pesar de ser por supuesto fingida, llora, se eempadece, se disloca y le quiere besar! ¡A que le va á dar á Mino por fundar una sociedad protectora de animales de alma nacional.

¡Oh! sería una obra estupenda. Anímese el pedagogo y avise, porque solicitan plaza Sela, Otero Pánfilo y Alborno.

Y termina mi amado gótico diciendo con toda la fuerza de su pensamiento indignado que él y los que le acompañaban el día de la procesión, no iban al Africa, sino que venían. De eso ya estábamos enterados. Otero lo había anunciado con anticipación: ¡ah! y á propósito de Otero, haga Mino el favor de decirle que mande retirar, por asquerosos, uno retratos que, con su nombre están expuestos en un escaparate de la calle de Fruela, donde aparece; ¡vestido de bailarín!

Quedamos, pues, en que Mino y compañeros, el día de la procesión, no iban al Africa, sino que venían de allá. A fin de que se vuelvan pronto y permanezcan allá per secula seculorum, en la próxima semana les regalaré una Despampanente y les contaré algunas cositas de relativa importancia ¡por salvajes!

## El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perñclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa Aurora donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye

He dicho

pidieron una sopa («No sería mejor un caldo?» y no había.) (Qué frugales ¡verdad!) Mandaron hacerla, se la sirvieron, y por la prisa, tuvieron que «tomarla á destajo», aunque era escasa. ¡Cuduto sacrificio!»

Por fin, llegaron á Bilbao donde hicieron noche. Pero Vigil no quiso decirnos lo que cenaron. Una friolera acaso. Tal vez unas patatas mal guisadas.

Al día siguiente tomaron el tren para Ortuella; y en un «tren tan antiguo como el hombre, en el tren de las aas (todo esto para decir que fueron á pie. ¡Qué ingenioso que es Vigil!) fueron de Ortuella á Gallarta donde habian de organizar el primer mitin, es decir, la primera farsa.

Celebróse el mitin el mismo día 7, que era domingo; y, aunque Manolillo en otras circunstancias no dejaría de soltar cuatro majaderías contra todo lo que huele á religión, en el caso presente ataca (y con razón, pero sin lógica) á los patronos de las minas, por haber hecho trabajar á los obreros aquel día.

El día 8 mitin en Las Carreras y en La Arboleda, donde estoy seguro de que los incansables repitieron ¡cien veces las mismas cosas casi á unas mismas oyentes.

En la Arboleda se admiró Vigil de que tantos obreros permaneciesen de pie, durante dos horas, al aire libre.

Pues, hombre; es muy seacillo.

¡No permanecen más tiempo y en la misma postura las muchedumbres entretenidas con las payasadas de un saltimbanquis cualquiera?

Esto aparte de que no puedo desear de la memoria la tan consabida copla:

«El mentir de las estrellas...»

¡Adiós, Vigilín hermoso!

¡adiós clavelín precioso!

¡adiós, carita de rosa!

¡adiós, Pepa primorosa!

## Una rectificación

Mi activo y dignísimo corresponsal de Trubia D. José María López escribe diciéndome que ha sido sorprendida mi buena fe, cuando publiqué en el número del día 8 la correspondencia de Trubia en la cual, al parecer, se hacen cargos infundados y depresivos para D. Restituto Iglesias probo empleado de aquella Fábrica Nacional. Como EL ZURRIAGO no puede jamás hacerse solidario de difamaciones ni de mentiras, con gusto complace al Sr. López rectificando cuanto en el escrito aludido se consigna falsamente contra el Sr. Iglesias, á quien desde luego los zurriaguistas quieren dejar en el lugar que le corresponde.

A la vez cónstele al corresponsal Sr. López que lo quedo altamente reconocido por su rectificación y por el interés que se toma en pro del buen nombre y seriedad de EL ZURRIAGO, que sólo aspira á decir la verdad á todo el mundo, dando así á cada uno lo suyo.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS  
Compite con el Champagne  
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.